

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

INTRODUCCIÓN.



MI DESCUBRIMIENTO DE FERENCZI

En la primavera de 1976, me encontré con un escrito de Sándor Ferenczi por vez primera. Estaba buscando literatura sobre algunos precursores analíticos que se encontraran a la base de los grupos de encuentro y del desarrollo de las potencialidades humanas. Deseaba desarrollar e integrar algunas ideas que consideraba importantes y significativas acerca del florecimiento de los métodos de encuentro y los grupos maratón de psicoterapia en la historia del método psicoanalítico.

Me crucé con el nombre de Ferenczi por primera vez en un artículo sobre psicoterapia activa, en el *American Journal of Psychotherapy* publicado a mediados de los '70. En dicho artículo Ferenczi era mencionado como un temprano defensor de las técnicas activas, y uno de sus escritos era citado en la bibliografía (Ferenczi, 1920).

Fui a la biblioteca a buscar este artículo sin ningún sentimiento especial sobre aquello que podría encontrar en sus notas. Sin embargo, cuando empecé a leerlo, sentí rápidamente una inmediata corriente de exaltación. Estaba entusiasmado por la idea de que, por fin, podría leer a un psicoanalista con quien lograba identificarme. Finalmente, había encontrado un puente entre mi educación y entrenamiento en psicoterapia humanista y en psicoanálisis, algo que había anhelado a lo largo de todo mi entrenamiento en el Instituto Analítico. Decidí rastrear los trabajos de Ferenczi, los cuales encontré en los tres volúmenes de la Hogarth Press: *First, Further and Final Contributions* (Ferenczi, 1952, 1950, 1955). Ojeando estos tres volúmenes en 1976, descubrí un hecho curioso, pues al mirar la tarjeta bibliotecaria del libro, donde se indican los datos de quienes previamente lo han consultado, descubrí que yo era la segunda persona que en los últimos treinta años lo había retirado para estudiarlo.

Nunca imaginé la aventura emocional, humana e intelectual, ni menos el crecimiento personal que estaba inaugurando en ese momento. El estudio de los tres volúmenes de sus Contribuciones me convenció de que Ferenczi era un genio de la clínica, una figura significativa del psicoanálisis, y un pionero olvidado que merecía la atención del psicoanálisis contemporáneo.

De esta manera me comprometí en un intensivo estudio del trabajo de Ferenczi, y en la solitaria empresa de hacerlo conocido, al menos para mis colegas, alumnos, analizando y profesores. Comencé a incluir referencias de Ferenczi en mis presentaciones. Durante los siguientes diez años, dicté conferencias, ponencias y seminarios acerca de Ferenczi sobre una base un poco limitada, pues sentía que no había mucho interés ni mucha comprensión de su trabajo. (Rachman, 1977b, 1978a, 1980a, 1982, 1984a,b, 1987). La dificultad para acceder a los artículos de Freud en la Library of Congress, y la carencia de textos editados de Ferenczi obstaculizaron mi búsqueda durante esos primeros años de la década de los '80. A mediados de esa década, la situación empezó gradualmente a cambiar a partir de la aparición de las traducciones al francés de la Correspondencia Ferenczi/Groddeck, su *Diario Clínico*, ciertos artículos en el *Cahiers Confrontation*¹, y algunas publicaciones acerca de Ferenczi de autores franceses. A partir de ese momento usando esta información -obtenida de nuevas y refrescantes fuentes- que ampliaba y desarrollaba el escaso material con que contaba, comencé a publicar artículos acerca de Ferenczi, y a dictar conferencias para audiencias psicoanalíticas cada vez más numerosas.

1.- N. del T.: Major, R. (1984), Se refiere al Journal Francés "*Journal Cahiers Confrontation*", en especial al N° 12. ed. AUBIER, 184 p. Agosto, Francia.

Dos décadas de divulgación, enseñanza e investigación del pensamiento de Ferenczi, me han permitido clarificar mi misión, la que entiendo en los siguientes aspectos:

1. Recuperar un valor perdido para las comunidades analíticas y para la psicoterapia. Los escritos de Ferenczi son parte de la historia negada del psicoanálisis, tanto como un eslabón extraviado de dicha historia con el desarrollo de la teoría y práctica clínica contemporánea.

2. Rectificar un error en la historia del psicoanálisis y la psicoterapia. La connivencia entre Freud, Jones y otros miembros de la comunidad analítica logró suprimir tan radicalmente el trabajo, la importancia y la influencia de Ferenczi, que es lícito que nos preguntemos si ¿eran las ideas, métodos y presencia de Ferenczi tan perturbadoras como para que fuera necesario suprimirlas?

3. Demostrar que la supresión de las ideas de Ferenczi generó un vacío en el pensamiento y la práctica psicoanalítica, de tal magnitud que se hizo imposible la comprensión del vínculo existente entre sus escritos y ciertos desarrollos contemporáneos, tales como la teoría humanista/interpersonal, la teoría de las relaciones de objeto, y la psicología del yo.

4. Reposicionar las contribuciones de Ferenczi, necesarias sobre todo para el psicoanálisis contemporáneo, en relación al trabajo con los llamados “casos difíciles” (narcisistas, limítrofes, y condiciones psicóticas).

5. Reinstalar a Ferenczi como un modelo para aquellos analistas contemporáneos, que aspiran a ser flexibles, creativos e innovadores.

6. Reintroducir la olvidada teoría de la “Confusión de Lenguas”, como una contribución al tratamiento contemporáneo del trauma del incesto, y facilitar el conocimiento de los psicodinamismos presentes en toda relación diádica, tales como la relación entre profesor/alumno, médico/tratante, e incluso entre pares, en las que predominan la temática del poder, el control y el estatus.

En un comienzo, cuando inicié la búsqueda de los artículos y libros acerca de la vida y obra de Sándor Ferenczi existían pocas fuentes y materiales. Cada vez que encontraba un artículo o, más infrecuentemente, un capítulo o un libro, me parecía estar lavando oro de una cantera. Cada hallazgo, constituía una mezcla entre la excitación del descubrimiento de algún nuevo matiz o detalle, y la desilusión de averiguar que existían en dicha búsqueda significativos eslabones perdidos. Pronto, descubrí que existían serios vacíos, tanto en relación a los escritos de Ferenczi, como en relación a la teoría y metodología de su último periodo clínico comprendido entre 1928 a 1933, es decir, la fase de la terapia de relajación. Durante la búsqueda realizada en años posteriores, cada vez se me hacía más tangible que, en un primer momento había existido una supresión de sus ideas y de sus métodos, pero posteriormente fue evidente la presencia de una colusión en el silencio y de una deliberada remoción de la corriente psicoanalítica, de la terapia de relajación de Ferenczi. Este último periodo clínico en torno a 1928 a 1933, cuando él empezaba a apartarse de Freud y luchaba para resolver su propia confusión de lenguas, constituye indiscutiblemente su periodo de trabajo más importante. Su psicoanálisis humanista es un legado de valentía emocional sin paralelo, de flexibilidad de funcionamiento, de genio clínico, y un reservorio de ideas teóricas tal, que nos ofrece un material prolífico para estudiar, investigar y enseñar a las generaciones futuras.

LA OSCURA HORA DEL PSICOANÁLISIS:

EL SILENCIAMIENTO DE SANDOR FERENCZI

Hoy por hoy, es parte de la historia que el trabajo clínico de Ferenczi y sus ideas teóricas fueron suprimidas, censuradas y removidas de la corriente psicoanalítica. (Masson, 1984; Rachman, 1989a, en prensa; Roazen, 1975; Sylwan, 1984). El hijo favorito de Freud, su más devoto alumno, paladín y gran visir secreto, sufrió el desprecio y el rechazo de Freud, la burla de sus colegas analíticos, y las acusaciones de Ernest Jones y Max Eitingon, cual si fuese una persona emocionalmente enferma.

La imputación de insanidad que Jones hace de Ferenczi, tal como escribe en su influyente biografía de Freud (Jones, 1953-1957), marcó el sello oficial de desaprobación en relación a la personalidad y el trabajo clínico de Ferenczi. El alejamiento entre Freud y Ferenczi (Fromm, 1959) y la condena de Jones, crearon un tabú contra el estudio y apreciación de su obra. Michael Balint, analizando, alumno, y amigo

cercano de Ferenczi, fue testigo del trauma creado en la comunidad analítica a consecuencia del conflicto Freud/Ferenczi. El estaba presente en la última presentación de Ferenczi en el 12^{avo} Congreso Psicoanalítico Internacional en Wiesbaden en 1932, cuando dictó la conferencia acerca de su artículo la “Confusión de Lenguas”, a pesar de la objeción de Freud (Ferenczi, 1933). Durante las tres décadas siguientes, Balint, quien había dejado Budapest por Londres, y había llegado a ser uno de los fundadores del Middle Group de la Sociedad Psicoanalítica Británica, experimentó el impacto de la supresión del trabajo de Ferenczi, especialmente de su último periodo innovador, por parte de la comunidad analítica tradicional.

Balint se sentía marginal debido tanto a su vínculo con Ferenczi y su obra, como por sus propias desviaciones del análisis clásico (Balint, 1968b). Ni su amor y respeto por el trabajo del primero, ni la importante extensión que realizó tanto a partir de éste, como de sus contribuciones particulares, lograron crear un nuevo respeto o reevaluación de la imagen de su maestro. En 1965, Paul Roazen se entrevistó con Balint en el marco de la revisión de la historia del psicoanálisis que estaba realizando en *Freud y sus seguidores*² (Roazen, 1975), en ella se refleja el clima negativo que prevalecía treinta y tres años después de la Conferencia de Wiesbaden.

Visité al Dr. Michael Balint en julio de 1965, y . . . posteriormente en el otoño de 1966; él estaba completamente de acuerdo conmigo acerca de las enormes distorsiones que la biografía de Jones había introducido en la historia, Balint era reconocido como un espíritu libre dentro del movimiento, pero sabía dónde residía el poder en Londres y en el movimiento psicoanalítico internacional. Simplemente no podía creer que yo le propusiera rectificar la tendenciosa versión de Jones acerca de los últimos días de Ferenczi. Cuando se dió cuenta de que no me intimidaría, me dijo: “Anna Freud te destruirá” [Roazen, 1993, pp. 120].

Estas palabras de Balint, publicadas hoy por primera vez, ayudan a explicar porque éste fue tan vacilante en su defensa de Ferenczi, cuando la biografía de Jones, claramente distorsionaba la historia y prejuiciaba el legado de Ferenczi como parte de una locura.

Es notable que Balint fuera tan prudente acerca de Anna y estuviera dispuesto a conformarse frente a las presiones de los poderes psicoanalíticos, especialmente porque él no era miembro del círculo de Anna ni del grupo de Melanie Klein....

Balint íntimamente sabía cuan difícil había sido para Ferenczi ganarse el reconocimiento debido a sus problemas personales con Freud. Debido a que Anna Freud nunca había perdonado a Ferenczi, y a pesar de que él había muerto hace ya más de tres décadas, tomó años el que sus más brillantes artículos fueran traducidos al inglés . . . [Roazen, 1993, pp. 120-121].

EL SILENCIAMIENTO DE FERENCZI

Los intentos por suprimir las ideas y métodos de Ferenczi, constituyen uno de los momentos más oscuros en la historia del psicoanálisis. Originalmente, más allá de los conflictos entre Ferenczi y Freud, los eventos de supresión y censura fueron:

1. El intento, en 1932, de suprimir la presentación de las ideas de la confusión de lenguas. (Masson, 1984; Rachman, 1989a).
2. La prohibición de publicar en inglés el artículo “Confusión de Lenguas”, desde 1932 hasta 1949 (Masson, 1984; Rachman, 1987, 1988c, 1989a, 1991d, 1992c, 1993a, en prensa).
3. La denuncia de que la terapia de relajación de Ferenczi y sus últimos experimentos clínicos en técnica

analítica (terapia de la indulgencia, exposición del “self” del analista, análisis mutuo) no eran psicoanálisis. (Masson, 1984; Rachman, 1982, 1988b, 1989b, 1990a, 1993c; Roazen 1975).

4. El abierto criticismo de Freud de que el comportamiento no interpretativo de Ferenczi con sus analizandos, (por ej., la “carta del beso” [Jones, 1957, pp. 197]) habría sido irresponsable y fomentador del acting out³.

5. El calumnioso intento de desprestigio que Jones hiciera de Ferenczi, al rotularlo como un ser con tendencias psicóticas, y al explicar sus desviaciones de la teoría y método freudiano como parte de su psicopatología. (Dupont, 1988; Jones, 1957; Masson, 1984; Rachman, 1989a, 1994b).

6. La institucionalización de Ferenczi dentro del marco psicoanalítico, como una presencia extremista y negativa. Dicha supresión y censura, se consolidó al punto que el nombre de Ferenczi, sus ideas, y métodos no fueron considerados ni estudiados en ningún instituto analítico tradicional. Balint, citando las dificultades que tuvo en su intento por salvar de la destrucción los trabajos de Ferenczi durante la Segunda Guerra Mundial, y luego las posteriores dificultades para publicarlo una vez terminada la guerra, señaló claramente los continuos intentos de Jones por mantener esta supresión, y comentó: “Después de la Guerra, mi primera preocupación fue traducir y editar los artículos importantes de Ferenczi, que no habían aparecido aún en inglés. Después de sortear algunas resistencias de Ernest Jones . . . *quien quería omitir de la edición Inglesa todos los artículos escritos por Ferenczi después de 1928, la versión de las Final Contributions apareció en 1955* [Balint, 1988, pp. 220].

Las primeras voces que se elevaron en protesta por el mal trato dado por Freud y Jones, a la figura de Ferenczi, y que validaron su trabajo fueron, en especial, Balint (1958); De Forest (1942, 1954); Fromm (1959); Lorand (1966); Thompson (1942, 1943, 1944, 1950c, 1964a,b); quienes por no pertenecer al movimiento analítico tradicional, no tenían ni el poder ni la influencia para revertir la tendencia a ignorar el trabajo y las ideas de Ferenczi. Además, los intentos de Anna Freud por lograr esta supresión no pueden ser minimizados. A pesar de tener ella un vínculo personal con Ferenczi, se identificaba claramente con la necesidad de su padre de mantener a Ferenczi fuera del marco psicoanalítico, una vez que se produjo el deterioro en sus relaciones. Roazen escribe, “Aún sin la advertencia que Balint me hiciera sobre Anna, y a pesar de su encanto personal, ella representó un enorme obstáculo al cuestionamiento histórico realizado por un investigador externo” [Roazen, 1993, pp. 121].

CONSECUENCIAS DE LA SUPRESION DEL ARTICULO

“CONFUSION DE LENGUAS”

Los testimonios de que Freud y la comunidad analítica ortodoxa, tuvieron éxito en suprimir y censurar la “Confusión de Lenguas” de Ferenczi (así como su teoría y método de la terapia de relajación) pueden ser claramente señalados.

La primera traducción al inglés de la “Confusión de Lenguas” no apareció sino hasta 1949 (Balint, 1949), diecisiete años después de que este fuese leído en Wiesbaden, y dieciséis años después de su publicación en alemán (Ferenczi, 1933). En consecuencia, al impedir Jones la publicación al inglés de este texto, dificultó exitosamente su acceso a toda una generación de analistas. La no disponibilidad de esta lectura, que describe la culminación de la terapia de relajación, restó a la comunidad analítica de la última, y según algunos, mejor contribución Ferencziana. (Fromm, 1959; Rachman, 1989a, 1992c,d, 1993a,b,c,d). La deliberada inaccesibilidad a este artículo tuvo varias consecuencias específicas para la teoría y la técnica analítica:

1. Los esfuerzos de Ferenczi por reintroducir la teoría de la seducción fueron exitosamente reprimidos.
2. El psicoanálisis no fue confrontado con la necesidad de examinar, ni la teoría del conflicto edípico en la neurosis, ni el rol de los impulsos en la motivación.

3 - N. del T.: Acting out: “acto inconsciente, cumplido por un sujeto fuera de sí, que se produce en lugar de un “acordarse de”. Para una discusión del “acting out” y “pasaje al acto”. En: Diccionario del Psicoanálisis, pp. 2. Ronald Chemama. ed. Amorrortu, 1998. Buenos Aires.

3. La teoría del trauma de las relaciones humanas ferencziana hubo de esperar a que Balint, la reintrodujera en el desarrollo de la perspectiva de las relaciones de objeto del Middle Group Británico (Balint, 1968a).

La supresión de la obra de Ferenczi, queda también, claramente ilustrada en la connivencia de silencio que continuando a través de los años setenta y ochenta, alcanza en algunas instancias el presente. Sus ideas y métodos no son mencionados, incluso en áreas donde él fue su pionero. El ejemplo más dramático de esta omisión, o silencio deliberado, es el tratamiento del tema de la empatía que hace Heinz Kohut, quien no reconoce a Ferenczi como una figura significativa en la introducción y elaboración del concepto de empatía en el psicoanálisis clínico. Esta es, sin duda, una de las omisiones más serias en la historia del psicoanálisis (Rachman, 1988a, 1989b). Por otro lado es posible argumentar que Ferenczi fue uno de los precursores del desarrollo de la psicología del yo. (Rachman, 1989b).

El trabajo de Ferenczi en el área del trauma sexual, es tan revelador que resulta inimaginable que la “Confusión de Lenguas” no fuese citada en cualquier discusión significativa acerca del tema (Ferenczi, 1933). La teoría y método clínico ferencziano están basados en casos de sobrevivientes al incesto (Ferenczi, 1932c). Sin embargo, en una reciente publicación que aspira a comprender el tema de la agresión en las niñas sexualmente abusadas (Larson, 1993), el autor no cita a Ferenczi en la discusión, siendo que su teoría de la confusión de lenguas fue el primer intento de examinar el impacto dinámico en el desarrollo del Yo de los niños, tema desarrollado de hecho en ese artículo.

No existe un análisis del concepto de Ferenczi de identificación con el agresor, que es un revelador mecanismo explicativo de la agresión observada en niños abusados. (Ferenczi, 1933; Masson, 1984; Rachman, 1989a). Estas páginas, que representan alrededor de 15 años de trabajo, sondeando fuentes inglesas, francesas, y alemanas, son todas y cada una de ellas al mismo tiempo una expresión de una vieja pasión por el estudio de la vida y obra de Ferenczi y una odisea personal.

Durante estos años, me he sentido más vinculado a mi herencia Austro-Húngara, y he sistematizado mi pensamiento y ejercicio profesional. Este libro representa también mi aspiración de presentar a Ferenczi a la comunidad profesional y no profesional, no en tanto icono sino como una figura enteramente humana, portador de un descollante saber para los clínicos, alumnos, investigadores, sobrevivientes del trauma, y para cualquiera que esté interesado en el estudio de un genio clínico caído de la gracia del psicoanálisis tradicional.

*Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 12-ex-66*